



Dirección: Final Calle Talamanca No. 20
Col. Miramonte
Tel: 2260-1686
lumenelsalvador@gmail.com

**Desayuno Católico con:
Padre Martín Ávalos
y Ministerio Dei Verbum**

“Ten piedad de mí Señor”

**Sábado 22 de Octubre
Hotel Real Intercontinental
7:00 a.m.
Ofrenda \$10.00**

Orar sin desanimarse

16 de Oct de 2016 - XXIX Domingo del Tiempo Ordinario- Sn Lucas 18, 1-8

Con frecuencia la primera lectura bíblica de la misa dominical está en relación clara con el Evangelio.

El pasaje del Éxodo (17, 8-13) leído este domingo nos presenta a Moisés orando en la cima de una montaña con los brazos levantados. Mientras Moisés mantenía los brazos levantados vencían los soldados de Israel sobre los amalecitas. Cuando Moisés bajaba los brazos, la suerte se tornaba adversa para los israelitas hasta el extremo de que fue necesario que Aaron y Jur le sostuvieran los brazos.

La figura del Moisés orante ilustra maravillosamente el mensaje evangélico de hoy: la perseverancia en la oración. También nos dice que la victoria de Israel no se debía al poder y estrategia de sus tropas, si no al auxilio del Señor. Se hacían realidad las palabras del salmista: “unos confían en carros, otros en sus caballerías: nosotros invocamos el nombre del Señor nuestro Dios” (Sal 20, 8).

Orar siempre, sin desanimarse

En el evangelio de hoy San Lucas nos remite a un tema muy querido para él: la oración. En el antiguo Testamento la viuda es el símbolo del desamparo y la debilidad, el juez con quien se enfrenta “ni teme a Dios ni le importan los hombres”. No está para atender quejas o lamentos de viudas desamparadas. A pesar de todo la pobre mujer insiste.

Al fin, el juez atiende la súplica de la viuda, aunque las razones que da, nada tienen que ver con la justicia; para que deje de fastidiar y no vaya a pegarme en la cara.

El señor Jesús concluye con una lección muy rica para nosotros.

Si el juez inicuo atendió a la pobre viuda por su insistente oración ¿qué no hará Dios, santo y justo, ante las súplicas perseverantes de sus hijos?

Ciertamente la mayor excelencia de la oración está en la adoración, en la alabanza y en la gratitud. Pero, también la oración de petición tiene sus riquezas. Revela nuestra fe y confianza en Dios: en su infinito poder. Es expresión de nuestra condición de criaturas, de nuestra dependencia confiada en Él.

Por eso, orar es siempre un acto de fe, que consiste no sólo en creer algo, sino en creer en alguien. Y si ese “alguien” es Dios, la fe se convierte en confianza total y en un diálogo de amor, que no sólo hablar con Dios, sino también escuchar su voz para saber cumplir su Voluntad.



“Evangelizar a través de los medios de comunicación”